

cierre las aberturas ó bocas del corazon, y pare su movimiento, ocasionando una muerte súbita. El primero, el más fácil y el más eficaz de los medios, es tender por tierra al enfermo con la cabeza tan baja como los piés, haciéndole aspersiones de agua fria en la cara, y acercándole á la nariz líquidos excitantes.

El pulso raro, pequeño, débil y apenas sensible, si tiene lugar en síncope violentos, y se junta con sudores frios, es signo de muerte cercana, aunque el enfermo conserve el uso de sus facultades intelectuales.

El pulso que se ha hecho progresivamente insensible por agotamiento de fuerzas, anuncia pronta muerte.

Cuando el pulso reúne más malos caracteres, mayor peligro indica.

Un pulso muy frecuente, muy pequeño y muy débil, se denomina pulso *miserable*; tal es el de los enfermos desesperados.

Si en las fiebres atáxicas al tomar el pulso al enfermo, involuntariamente retira el brazo por un movimiento convulsivo, es signo muy malo, y muchas veces mortal.

Nótese bien, que aunque el pulso como signo es de mucho valor, no se debe juzgar por él solo, sino junto con otros varios, pues no es muy raro que al acercarse la muerte, el pulso, ántes de mal carácter, se hace igual, bueno y natural, sin duda por razon de la detencion general que precede á la fatal catástrofe.

III.

De las palpitaciones.

Llamamos palpitaciones los golpes ó latidos insólitos, desarreglados y violentos del corazon.

Pueden ser, ó puramente nerviosas, ó causadas por vicios de la sangre, ó por plétora, ó causadas por una lesion orgánica del corazon. Las primeras no son pronóstico; solo las últimas, de las cuales vamos á hablar.

Las que son efecto de afeccion orgánica ó inflamatoria del corazon, del pericardio ó arterias vecinas, son continuas y apenas se disminuyen ó suspenden algunos instantes. Aumentan con la fatiga ó ejercicio y hacen más penosa la opresion. El pronóstico que de ellas se

toma es muy grave, pues esas enfermedades terminan por una hidropesía general y mortal, y á veces por una muerte súbita. Las palpitaciones violentas, largas y continuas, despues de largas fiebres son muy peligrosas y hasta mortales.

En las enfermedades crónicas cuando se juntan con agotamiento de fuerzas, anuncian pronta muerte.

Las palpitaciones, en las enfermedades verminosas, en el escorbuto, espasmos histéricos ó hipocondriacos no son temibles. Empero, si son de larga duracion, y acompañadas de desmayos fuertes y frecuentes, son seguidas de una muerte pronta.

IV.

Signos sacados de la respiracion.

La respiracion natural ó en salud, es fácil, igual, dulce, uniforme é insonora; compónese de dos movimientos, la inspiracion y la expiracion, y en cuanto á su frecuencia, es la cuarta parte de la del pulso, es decir, de diez y ocho

por minuto, ó sean cuatro latidos del pulso por una respiracion.

- Divídese 1º en frecuente y rara;
 2º en veloz, pronta y lenta;
 3º en grande y pequeña;
 4º en fácil y difícil;
 5º en sonora ó no sonora.

1º De la respiracion frecuente y rara.

La respiracion frecuente es la que excede el término normal, y la rara por el contrario.

En general miéntras más frecuente es más peligrosa, siendo muy grave el peligro si llega á cincuenta ó sesenta veces por minuto; sobre todo en las flegmasias ó inflamaciones de pecho en que se observa fiebre, dolor de costado, tos, esputos sanguinolentos y viscosos; en las pleuresías con fiebre y dolor de costado, en las afecciones hidrópicas de pecho ó de la envoltura del corazon (hidrotorax é hidropericardías) como en las otras afecciones graves y avanzadas del corazon. En todos estos casos la respiracion frecuente indica grande opresion.